

ENTRONQUE DE LAS CORDILLERAS IBERO-CANTABRICA

Con todo afecto a D. Hilario Mier y montañeros del C. A. Tajahierro, de Santander, que tan agradable hacen nuestra estancia en sus lares.

El Valle de Campóo queda encajado en su zona occidental, en el llamado Alto Campóo, por un Circo de altas montañas, cuyas nevadas cimas rematan los verdes praderíos campurrianos, que con tanta gracia y amor cantó su vate J. M. Pereda.

Sobre ellos, álzase al N. la Sierra de Sejos, cuyas alturas principales son: Pico Liguarde (1968 m.); Cueto Cordel (2040 m.); Peña Hiján (2064 m.); Cuencagén (2046 m.); Cueto de la Horcada (2124 m.) y el Cornón (2140 m.).

Por su O., el Pico de Tres Mares (2175 m.); la Peña del Pando o Cuchillón (2222 m.) cumbre máxima del macizo; Cotamañinos (2135 m.) y Cueto Mañin (2120 m.).

Por el S., la Sierra Cebollera, cuyas cotas principales las constituyen el Valdecebollas (2139 m.); Pico de la Canaleja (2096 m.); Peña Sestil (2065 m.) y la Sierra de Hajar, con Cuesta Labra (1925 m.) y Peña Rubia (1929 m.).

El espolón de Piedra Hita (1640 m.) lo divide, en dirección E. O. dando lugar a la formación de dos zonas: la septentrional, por la que corre el Río Guares, que nace al pie del Cueto de la Horcada y la meridional, que sirve de trayectoria a las aguas de río Hajar, que tiene sus fuentes en el Collado del Chivo, entre el Cornón y Tres Mares.

A la altura del pueblo de La Lomba, en el lugar que se levanta Puente Riaño, confluyen ambos ríos, perdiendo su nombre el primero, mas pocos kilómetros después sucede lo propio al Hajar, al engrosar sus aguas el caudal del Ebro, que brota en los manantiales de Fontibre.

Desde Reinosa corre paralelo a éste la carretera que atravesando los pueblos de Espinilla, Villar y La Lomba trepa después hasta la base superior del Circo, en cuyo punto termina actualmente, si bien continúa su construcción que permitirá una vez concluida, el paso a la Provincia de Palencia.

Después de este prólogo geo-orográfico, justo es que abordemos el tema en su aspecto montañoso deportivo.

Bilbao-Las Rozas, por el F. C. de la Robla; después el autobús que nos trasladará

primero a Reinosa y más tarde al Alto Campóo: los típicos pueblecillos campurrianos de Abiada, La Lomba, Emtrambasaguas, La Hoz, etc., os brindarán su plácida y tranquila vida campestre.

Desde el punto de vista alpino es, posiblemente, el comienzo de la primavera cuando esta zona resulta más atractiva, ya que pasada la invernada, que en estas alturas es muy dura, nos ofrece los goces propios de dicha estación, sin inclemencias inusitadas.

El Club Alpino Tajahierro, de Santander, cuenta en La Hoz con un magnífico albergue, que ocupa el ala derecha de una hermosa casa propiedad de D. Hilario Mier.

Por lo mismo, bajando del autobús en Puente Riaño, dejamos la carretera por un camino carretil que nace a su derecha y que faldeando la altura del Tamarero, nos llevará directamente, en breves minutos, al citado pueblo de La Hoz.

Esta es nuestra base para futuras excursiones alpinas.

Pico Liguarde (1968 m.) y Cueto Cordel (2040 m.)

Cuando salimos del Refugio, pasadas las nueve de la mañana, la nieve cae en copos gruesos y esponjosos, por lo que bien guardados en nuestros impermeables, iniciamos la ascensión al Pico Liguarde.

La nieve, recién licuada, corre a flor del verde praderío, por lo que tras cruzarlo durante unos minutos, enlazamos con un camino carretil, que nos lleva a la base de dicho pico. Continuamos por aquél y elevándonos paulatinamente, pronto entramos en la zona nevada, próximamente en el paraje denominado Garmo de los Ladrones.

La marcha se hace dura, ya que el desnivel es muy acentuado, al tiempo que la nieve, cubriendo escasamente las zonas de brezos y escobales, ofrece el paso inseguro sobre la roca suelta.

La nieve continúa cayendo blandamente y ya a la altura de los 1800 m., la niebla nos limita el campo de visión.

por la torre de su iglesia, de estructura igual al de este último lugar, que presta una mayor similitud a estos bucólicos pueblecillos campurrianos.

Desde aquí, un camino carretil nos conduce brevemente a La Hoz y son ya las 17,30 horas cuando rendimos jornada.

El tiempo parece haber mejorado algo ¿tendremos mañana mejor suerte?

Pico Tres Mares (2175 m.)

Si el tiempo no ha mejorado, parece que se sostendrá sin llover, ya que la niebla muy alta, cubre con sus girones las alturas nevadas.

Dejando el Refugio sobre las 8,30 horas de la mañana, provistos de mochila, saco de dormir y piolet, pasamos poco después por Abiada. Rebasamos su caserío, continuando por ancho camino, dando vista más tarde a un rápido de unos ocho metros de caída por el cual se precipitan alborotadas las aguas del río Guares. Seguidamente, cruzamos un puente de factura románica, iniciando la ascensión del espolón de Piedra-Hita por su parte meridional. El camino cercado por escobales, va ganando altura levemente, por lo que nuestra marcha es fácil.

Dos invernales escalonados en la falda de la montaña sirven de referencia para dejar el camino y a campo traviesa, en dirección N., remontamos el praderío surcado por mil hilos de agua, provocados por el deshielo.

Son las 10,35 horas cuando alcanzamos el Brañizo, invernal de fuerte construcción, que lleva en arriendo el C. A. Tajahierro. No nos detenemos, puesto que a la vuelta habremos de pernoctar en él y así caminando por un sendero, ya en la cara septentrional, encajonado en un abedular, cuyas copas apuntan a través de la nieve, llegamos a Braña Vieja, dejando a nuestra izquierda la cima de Piedra-Hita.

Una chavola de piedra, casi llena de nieve, nos brinda asiento para un ligero yantar. Cobradas nuevas fuerzas, en un par de minutos alcanzamos la carretera, cubierta de nieve.

Seguimos por ella, al objeto de evitar la hondonada de la Calgosa, por donde corre el turbulento río Guares, al que sirve de fondo la masa impoluta de la Peña del Pando.

Llegados al final de la carretera, derivamos ligeramente hacia la derecha y más tarde orientamos nuestra marcha hacia la izquierda, situándonos al pie de dos cortes rocosos, por cuyo centro abordamos la ascensión del Pico Tres Mares.

La niebla que a primera hora parecía transparente, ha espesado tanto que escalamos a ciegas la dura pendiente, en fatigosa marcha por la nieve blanda.

Para orientar nuestra subida, nos pegamos al corte rocoso y concluido éste, remontamos la áspera pendiente con suma precaución, tanteando con nuestros piolets el paso próximo, ya que una caída por la vertiente contraria supone un salto en el vacío de cerca de quinientos metros.

De tal guisa, aún cuando nuestra orientación es acertada, casi topamos con la Cruz elevada en la cumbre del Pico Tres Mares (2175 m.), a las 14,15 horas.

La niebla nos priva totalmente de visibilidad, por lo que tras una oración a la memoria de los montañeros fallecidos, iniciamos la retirada.

Este Pico, llamado también de «Tres Aguas», lleva tal denominación ya que su linfa, al engrosar los caudales de los ríos Nansa, Ebro y Duero, desemboca, como es sabido, en el Cantábrico, Mediterráneo y Atlántico, respectivamente.

Descendiendo por las huellas de nuestra ascensión, retornamos a su base felizmente, continuando brevemente hasta localizar la majada pastoril de Pidruecos (15,20 horas).

Un ligero refrigerio, en el que consideramos las incidencias de la ascensión. Sobre el particular, conviene hacer constar que la subida normal al Tres Mares se realiza alcanzando, en principio, el collado de la Fuente del Chivo y seguidamente continuar por su arista S. O. hasta lograr la cima. En tiempo claro, este itinerario resulta más cómodo y sencillo, pero en las circunstancias que concurrían en nuestro caso, lo acertado fué la ascensión que realizamos, ya que la marcha por la arista, con una invisibilidad total, era asaz peligrosa.

Dejamos la majada de Pidruecos y descendiendo, en suave desnivel por la Calgosa, nos situamos en la majada del Villar, inmediata al arroyo de la Pedraja, caudal principal del río Hijar. Desde este punto, en corto

y duro repecho alcanzamos la carretera, cabe el collado de Braña Vieja, remontándonos, en poco tiempo, a la cumbre de Piedra-Hita, desde donde descendemos seguidamente al Brañizo.

Son las dieciocho horas cuando penetramos en el invernal. Consta éste de planta baja, con sus pesebreras para las vacas y, en el primer y único piso, se halla apilada la hierba. En su ángulo, un reducido cerrado de madera, con pequeña cocina de hogar, en la que pronto chispea el fuego alegremente. Cabe la chimenea, una diminuta cama de rústica traza, que por sus reducidas dimensiones no es apta para persona de estatura normal.

Así, después de una cena caliente, extendemos nuestros sacos sobre la hierba, y tras una animada sobremesa, caemos todos en brazos de Morfeo.

Peña del Pando (Cuchillón) 2222 m.

En contraposición con el tiempo irregular de los días precedentes, la mañana aparece espléndida, por lo que hoy esperamos resarcirnos de la falta de visibilidad anterior. En verdad que se nos pegaron las «sábanas», por lo que después de desayunar con rapidez, está ya alto el sol cuando iniciamos nuestra última excursión.

Nuestro plan es conquistar la Peña del Pando, que con sus 2222 metros de altitud constituye la cota máxima del macizo.

Por el mismo itinerario seguido el día anterior, alcanzamos el collado de Braña Vieja sobre el mediodía, en el que la ventisca ha hecho desaparecer nuestras huellas. Así, descendemos a la hondonada de la Calgosa, dejando nuestras mochilas en la majada del Villar. Con las debidas precauciones, cruzamos el arroyo de la Pedraja, sobre un puente de hielo, bajo el que oímos correr sus aguas turbulentas. Rebasado felizmente y, con nuestro objetivo a la vista, remontamos sucesivamente los planos inclinados de su falderío hasta alcanzar un pequeño portillo, desde el que corriéndonos por la arista, alcanzamos la muela de la Peña del Pando (2222 m.) sobre las 13,30 horas.

Sabido es que esta altura es la máxima del entronque de las cordilleras ibérica-cantábrica, brindándonos una vista panorá-

mica que la transparencia de la atmósfera hace aún más extraordinaria.

La blancura inmaculada de la nieve, terminada en caprichosos arabescos dibujados por las aristas de las cumbres, queda rematada por un cielo de azul brillante, cual si la Naturaleza se preciara en ofrecer a la Madre de Dios un maravilloso e incomparable manito —blanco y azul— que sólo su Hijo puede brindarle.

Extasiados ante tan exquisito espectáculo, nuestra mirada localiza al N., casi al alcance de nuestra mano, la Sierra de Sejos, cerrando el horizonte los Picos de Europa.

Vuelta la vista al O., en principio, la Sierra de Peña Labra y en la lejanía, Peña Prieta, Espígüete y Curavacas y muchas más montañas para nosotros desconocidas.

Al S., las Sierras de Cebollera e Hajar, en tanto que al E., los pueblecillos del Alto Campó, surcados por mil venas de agua, que afluirán al aún incipiente Ebro, que se desliza suavemente hasta Reinosa, cuyo caserío brilla bajo los rayos solares, al que sirve de fondo el grandioso embalse regulador del Ebro. Una nieblilla que cierra su horizonte, da la sensación de un mar sin fin.

Alborozados por tan incomparable espectáculo, uno de los más bellos de nuestra vida alpina, dejamos con pesar la cumbre y por el itinerario de ascensión, retornamos a la majada del Villar.

Una ligera comida y arreando con las mochilas, subimos nuevamente a Braña Vieja. Nuestro retorno lo haremos siguiendo la trayectoria del Guares, así que llegando a la pequeña majada pastoril y bajando el fuerte repecho, enlazamos por el camino que corre a su vera y tomándole por guía, rebasamos verdes pastizales en los que algún pastorcillo cuida sus vacas.

Así, llegamos sin dificultad a Abiada. El calor del día hizo que negros nubarrones cubrieran el cielo y ya cerca del Refugio, nos alcanzó la tormenta.

No fué grande el remojón que pronto quedó relegado al olvido ante un suculento yantar que degustamos alborozados, en tanto que nuestra impedimenta, al amor de la lumbre, lanzaba al techo sus húmedos vapores.

XABIER DE SERTUCHA
Del Club Deportivo de Bilbao.



ANDUITZ'KO-ARZORROTZA

Cara Sur

Fot. Ojanguren

EL LARRUNARRI O CHINDOQUI

Fot. J. M. Peciña

